Domingo VIII (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 6,24-34): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «(…) No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta (…)».

Hijos de Dios: confianza en la providencia divina

Rev. D. Joaquim MESEGUER García
(Rubí, Barcelona, España)

Hoy, Jesús nos conforta ante las preocupaciones de la vida que, a menudo, nos agobian y nos hacen perder la paz. Lo hace mostrándonos que Dios tiene cuidado de nosotros, que nada nos faltará, y que por eso lo importante es trabajar por el Reino de Dios y su justicia.

Hemos sido creados por Dios y Él nos ha asegurado que nunca nos abandonará. Podemos estar seguros, entonces, de que nuestra vida está en buenas manos. Si el Señor tiene previsión y cuidado del mundo y de sus criaturas, ¡cuánto más los tendrá de sus hijos! En la vida debemos preocuparnos —pero no angustiarnos— por los problemas, porque sabemos que Dios está con nosotros, nos lleva con Él y nos acompaña.

—Señor, Dios de bondad, danos tu amor y las cosas que necesitamos para vivir dignamente; que, confiando en tu providencia, sepamos compartir con los demás los bienes que generosamente nos otorgas.